



Multilemas y lógica hexagonal como herramienta para la creatividad social: sobre un caso de urbanismo participativo

Multilem and hexagonal logic as a tool for social creativity: on a case of participatory urbanism

Javier Caballero Ferrándiz

Universidad Complutense de Madrid y Red CIMAS, España

jacaball@ucm.es

Resumen: Siendo los talleres inherentes a las metodologías participativas, estos se definen como «un proceso participativo [que] conlleva la devolución de la información a la misma población, grupo o colectivo, para que, debidamente apoyada por técnicas adecuadas, sean estas personas las que profundicen, prioricen y planifiquen sus propias estrategias» (Red CIMAS, 2015). A este respecto, una de las herramientas generalmente utilizadas por la Red CIMAS para estas devoluciones participativas son los llamados multilemas o tetralemas (Villasante, 2006). A partir de estos se pretende realizar una reflexión grupal sobre lo dicho que salga de los bloqueos existentes mediante el fomento de los ejes emergentes: la tensión entre el «es» y el «debe ser» (Colectio Ioé, 2016). Con este objetivo, se deben seguir tres criterios de rigor lógico (Villasante, 2006): tener en cuenta tanto las posiciones mayoritarias como las minoritarias, con la intención de evitar la exclusión discursiva (Herzog, 2009), y tener presente que «todo es relevante» (Montañés, 2002), buscar los puntos de fricción como oposiciones —los dilemas— (Conde, 2010) y buscar las contradicciones en el sentido social —las tensiones— (Harvey, 2014), y escuchar las preguntas a las preguntas que faciliten la subversión (Ibáñez, 1990).

Palabras clave: metodologías participativas, análisis del discurso, urbanismo participativo.

Abstract: Being the workshops inherent in participatory methodologies, these are determined as «a participatory process [that] entails the return of information to the same population, group or group, so that, duly supported by appropriate

techniques, be these people who deepen, prioritize and plan their own strategies «(Red CIMAS, 2015). In this regard, one of the tools used by the CIMAS Network for these participatory returns are the so-called multilemmas or tetralemas (Villasante, 2006). From these, it is intended to make a group reflection on what has been said that comes out of the blocks that behave by promoting the emerging axes: the tension between the «is» and the «must be» (Colectio IOE, 2016). With this objective, they must follow three criteria of logical rigor (Villasante, 2006): take into account both the majority and minority positions, with the intention of avoiding discursive exclusion (Herzog, 2009) and keep in mind that «everything is relevant» (Montañés, 2002), look for friction points as oppositions –the dilemmas– (Conde, 2010) and look for contradictions in the social sense –the tensions– (Harvey, 2014), and listen to the questions to the questions that facilitate the subversion (Ibáñez, 1990).

Keywords: participatory methodologies, discourse analysis, participatory urbanism.

MULTILEMAS Y CUALITATIVISMO CRÍTICO A PARTIR DEL ANÁLISIS SEMIÓTICO-TEMÁTICO Y LA LÓGICA HEXAGONAL

Resulta quizás poco conocida una de las referencias que Jesús Ibáñez realizara sobre la devolución de la información al grupo como antesala de los llamados talleres participativos: «Por una parte, habría que transformar lo que es un dispositivo de lectura (semántico) en un dispositivo de escritura (pragmático). Por otra parte, esa escritura debería operar reproducciones (producir variedad) en vez de réplicas (reproducir identidad)» (1990: 209). Con esta afirmación quería decir que análisis cualitativo no era suficiente, y «para que el grupo fuera creativo —de sentidos y no solo de significaciones—, debería recuperar el componente semiótico: crear tensiones que hagan posible el alejamiento del equilibrio actual hacia alguno de los equilibrios virtuales» (1990: 214).

Y es que, como según comenta el Colectivo Ioé, «lo que late en los orígenes del cualitativismo crítico es la idea de que la sociedad no deja de ser una tensión entre lo dado y lo posible». En este sentido, «el cualitativismo crítico implica una vigilancia epistemológica [...] Implica la idea de posibilitar lo cambiante», en tanto que emergentes de cambio social (2016: 14), identificando aquellas las tensiones entre lo «es» y lo que «deber ser» como condicionantes potenciales. Es en relación con esta tensión mediante la cual Jesús Ibáñez aporta el concepto de transducción: oponiéndolo al de inducción y al de deducción, «la transducción utiliza —conserva y amplifica— la información que hay [...] inventando nuevas dimensiones» (Ibáñez, 1990: 186).

Además, y según ha afirmado Tomás Villasante posteriormente, «las transducciones se basan en unos dispositivos para crear ‘situaciones’ peculiares de transformación, ‘provocaciones’ con cierta transparencia» (2007: 83). Son estas provocaciones las que son devueltas en el taller de grupo con el ánimo de ir más allá de los dilemas: a partir de ellos «aparecen muchas formas aparentemente paradójicas que van más allá de los dilemas en que nos dejamos encerrar» (Villasante, 2006: 418).

En el siguiente trabajo se pretende realizar un repaso tanto de los elementos con los que trabajan las metodologías participativas como a aquellos que hacen referencia a la semiótica y el llamado cualitativismo español para, a través de un ejemplo de urbanismo participativo, dar cuenta de cómo se utilizan los multilemas. El propósito es doble, en primer lugar de definición metodológica y, en segundo, de estudio de caso. Sin duda este repaso tratará de demostrar las conexiones que existen entre el cualitativismo crítico y la práctica de las devoluciones participativas a través del uso de los multilemas.

Multilemas y devoluciones participativas

A partir de lo trabajado ya en otro artículo (Caballero, 2018), y siendo las devoluciones inherentes a las metodologías participativas —además del aspecto diferenciador respecto a las metodologías cualitativas o cuantitativas— estas se definen como «un proceso participativo [que] conlleva la devolución de la información a la misma población, grupo o colectivo, para que, debidamente apoyada por técnicas adecuadas, sean estas personas las que profundicen, prioricen y planifiquen sus propias estrategias» (Red CIMAS, 2015).

A este respecto, una de las herramientas generalmente utilizadas son los llamados multilemas o tetralemas (Villasante, 2006: 165 y ss.). A partir de ellos se pretende realizar una reflexión grupal sobre lo dicho que salga de los bloqueos existentes. De hecho, se comenta que «un proceso participativo, sea de la dimensión que sea, recorre el camino desde el grito (expresión del síntoma), el dolor (el síntoma más elaborado), el problema (cuando se define con reflexiones sobre causas e implicaciones de manera colectiva), para llegar a soluciones (posibles cambios integrales a recorrer)» (Red CIMAS, 2015: 83).

Para ello se deben seguir tres criterios de rigor lógico (Villasante, 2006: 316-318): tener en cuenta tanto las posiciones mayoritarias como las minoritarias «para que aparezcan claros los disensos y no solo los consensos de las mayorías», con la intención de evitar la exclusión discursiva (Herzog, 2011: 621), teniendo presente que «todo es relevante» (Montañés, 2002), buscar los puntos de fricción —las tensiones— (Conde, 2009) en forma de contraposiciones y contradicciones sociales (Harvey, 2014) «que puedan abrir nuevos ejes o planos alternativos», y escuchar las preguntas a las preguntas (Ibáñez, 1990) en forma de reversión: «Lo reversivo es ante todo práxico (provocar con hechos conclusiones críticas)» (Villasante, 1994: 416). La idea principal es que la gente sabe más de lo que dice, planteando ya de por sí salidas a los dilemas, y estas se pueden hacer explícitas a través de una devolución mediante frases textuales para su construcción colectiva (Caballero, 2018).

Pero ¿para qué es necesario el análisis del discurso en las devoluciones participativas? Una primera cuestión sería la de que, como comenta Fernando Conde sobre el análisis de textos y discursos, este tiene la «tarea de desvelar lo «naturalizado» por la sociedad en un momento determinado [...] imprescindible para poder abrir el campo a posibles desarrollos de nuevos discursos» (Conde, 2009: 50). Su pertinencia es por tanto la de «no volver a los discursos manidos y reiterados que las mayorías sociales suelen tener contruidos para estos casos (sea porque los oyeron en la televisión, porque son los tópicos y refranes de toda la vida, etc.)» (Villasante, 2006: 165).

Como aspectos importantes de esta cuestión está la atención a lo «obvio» y a lo no tan «obvio»: «Un principio fundamental para estas metodologías participativas debe ser que detrás de lo que cualquiera dice hay mucho más de lo que aparece a primera vista» (Villasante, 2009: 15), así como trabajar con lo que la gente dice sin caer en basismos: «No trabajamos la participación porque creamos que «el pueblo tiene toda la razón» sin más, si no porque hay que partir de sus razones para poder ser operativos» (Villasante, 2007: 79). Es decir, «para introducir creatividad en los procesos, y una creatividad que ya está en las expresiones de la propia gente quizás de manera minoritaria y escondida» (Villasante, 2006: 419).

Sin duda alguna, esta creatividad puede aparecer haciendo operar a la contradicción (Villasante, 1994: 165): «El tercer salto hacia la complejidad lo hemos tenido que dar al trabajar con las propia *expresiones paradójicas de los sujetos implicados en los procesos* [...] No está claro que todo se reduzca a una dialéctica de dos de los temas contrapuestos, sino que existen las posiciones intermedias, además de las que son lo uno y lo otro al mismo tiempo, e incluso aquellas que se sitúan al margen: ni lo uno ni lo otro» (Red CIMAS, 2015: 26). Sobre esta cuestión también habla la perspectiva estructural.

La perspectiva estructural

La intención de esta metodología, por tanto, es retomar algo que —estando presente en Jesús Ibáñez, pasando por Alfonso Ortí y Ángel de Lucas hasta Fernando Conde, Tomás Villasante y sobre todo El Colectivo Ioé— se ha desarrollado como un tipo de análisis muchísimo más estructuralista que el representado por personajes más académicos y que han realizado un desborde interaccionista del análisis semiótico formulado como una «semiótica revisada» (Valles, 1997: 376).



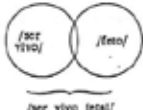

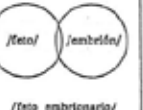

Pero quizás la lectura más crítica a este respecto sea la que realiza Luis Enrique Alonso cuando afirma que en estos modelos «no hay sustancia, solo forma»: son abstractos antes que concretos, habla antes que lengua, y texto antes que contexto (Alonso, 1998: 196-198). También Javier Callejo, o el mismo Tomás Villasante, respecto a su capacidad analítica principalmente deductiva: como «relatos ya dados» (Villasante, 2006: 316) que se utilizan «para adaptar el acercamiento a la realidad [a modo de] partitura no escrita» (Callejo, 1998: 99) de forma casi tautológica. Todo un conjunto de críticas que también recoge detalladamente Jorge Ruiz, y que sin embargo le llevan a reconocer su importancia «como una herramienta más dentro del análisis textual» (Ruiz, 2009: 23).

Sin embargo, según Alfonso Ortí, la pertinencia del análisis sociológico es la de aspirar «a comprender los procesos sociales [...] en su generación estructural y despliegue temporal sociohistórico» (2014: 36). Para ello, señala la utilidad de una «fase intermedia del análisis semiótico, en una versión, por supuesto, abierta o relativamente libre, puesta al servicio del análisis sociológico del discurso» (Ortí, 2014: 46). Esta tiene su correlato más empírico en el trabajo que realiza junto con Ángel de Lucas sobre las posibles significaciones respecto a «lo concebido aún no nacido» (2014: 201).

La idea principal es tanto la de que existe un «sistema de discursos» que «subraya la existencia simultánea de varios discursos y pone de manifiesto las posibles relaciones y diferencias entre ellos» (Conde, 2009: 200), así como la de que «la propia inscripción de un ‘concepto’ más definido en un sistema, en una ‘forma’ que lo contenga, ayuda a ‘abrir’ el citado concepto a un campo de posibilidades más amplio que si el mismo estuviese representado de una forma más cerrada» (Conde, 2009: 201). Este es el caso de las diferentes concepciones respecto a «lo concebido aun no nacido» en el estudio.

GRÁFICO 1.

Cuadro estructural de las posiciones respecto al aborto

Eje de secularización progresiva					
(A) Campo conservador		B Campo de tolerancia		(C) Campo progresista	
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Posición integralista (absoluta) 1.1. Rechazo medios artificiales planificación familiar. 1.2. /A:/ /feticido personalista/ 	Posición conservadora (adaptativa) 2.1. Apertura a los medios artificiales de planificación familiar. 2.2. /n./ /nacer a un niño/ 	Posición tolerante (mínima) 3.1. Promoción de medios artificiales de planificación familiar. 3.2. /n./ /nacer a un ser vivo/ 	Posición permisiva (máxima) 4.1. Programación sistemática de medios de planificación familiar. 4.2. /n./ /destruir algo/ 	Posición legitimada (socializada) 5.1. Programación sistemática de medios de control de natalidad. 5.2. /n./ /frustrar un embarazo/ 	Posición reivindicativa (feminista) 6.1. Reivindicación control masculino de natalidad. 6.2. /n./ /eliminar una célula/ 
1.3. Oposición a toda despenalización...	2.3. Apertura a despenalización /casos extremos/ (indicación urgente).	3.3. Despenalización (adicional) de /casos graves/ (indicación urgente).	4.3. Despenalización (adicional) de /casos justificables/ (indicación ética).	5.3. Legalización de la indicación social (por estado de necesidad).	6.3. Legalización aborto abierto o /aborto libre/ (indicación personal).

La apertura y el enfoque cualitativo e estructural

Fuente: Ortí, 1986: 181.

Para realizarlo, en sociología solemos recurrir a dos técnicas: el análisis de contenido y el análisis semiótico (Ruiz, 2009: 15). El primero tiene una derivación como análisis temático: «Este tipo de análisis se centra en los temas o tópicos en torno a los que se desarrolla el discurso» (Ruiz, 2009: 16). El segundo tiene una derivación como análisis semiótico estructural: «Se plantea desvelar los códigos lingüísticos no evidentes, tratan-

do de descubrir y describir su lógica interna» (Ruiz, 2009: 23). La conjunción de estos dos tipos de análisis será la que se empleará para la devolución participativa.

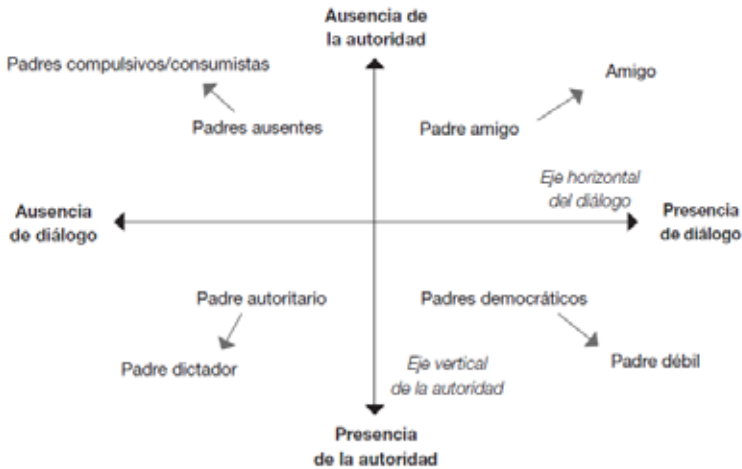
La saturación relacional del código

Generalmente, se entiende por saturación el momento en que concluye el análisis cualitativo, definido en la Grounded Theory como «saturación teórica»: «Cuando el análisis adicional ya no contribuye al descubrimiento de nada nuevo acerca de una categoría» (Strauss, 1987: 21 citado en Valles, 1997: 356). Pero uno de los pocos artículos, quizás el único, dedicado exclusivamente a la saturación en las prácticas cualitativas es el desarrollado por Javier Callejo (1998). En él habla de la saturación de una muestra cualitativa como base para su generalización. Para ello introduce el concepto de saturación del corpus: «Cuando en el diseño de la investigación están presentes todas las diferencias posibles de signos del campo de significantes a observar [...] Como en el caso del Arca de Noé, el objetivo de la saturación es tener representantes de cada especie» (Callejo, 1998: 99). Este sería el tipo de saturación presente en la definición que Jesús Ibáñez realiza sobre una muestra estructural: «Los términos de cualquier oposición y las fases de cualquier proceso» (Ibáñez, 1979, citado en Valles, 1997: 309).

Pero también plantea una segunda definición de saturación a partir de la siguiente pregunta: «Qué se entiende por ‘mismas referencias’: ¿el mismo campo semántico?, ¿la estructura de significados?» (Viedma y Callejo, 2006: 113). Esta pregunta lleva a diferenciar una saturación que sería principalmente distributiva o agregativa de otra que sería principalmente estructural o relacional. En este sentido, la saturación del código tiene que ver con la saturación de la estructura de significados en forma de «estructuras binarias o series que se consideran razonablemente saturadas cuando delimitan todo el espacio posible de la valoración del campo observado» (Callejo, 1998: 99-100).

Esta definición recuerda a la que Luis Enrique Alonso utiliza como referencia al análisis de textos y discursos, como «figuras formales que tienden a ser utilizadas como el molde que agota todas las posibilidades de la enunciación», y que se respalda en un análisis tanto estructural como semiótico (Alonso, 1998: 197). Fernando Conde realiza un exhaustivo repaso a las diversas formas de representación gráfica de las configuraciones narrativas o espacios semánticos (2009: 179 y ss.) y cuya principal expresión en el análisis cualitativo ha sido el cuadro de dos ejes dicotómicos o, generalmente conocido también, como cuadrado M por su referencia al análisis sociohistórico de la «modernidad»:

GRÁFICO 2.
Ejemplo de cuadro de dos ejes dicotómicos



Fuente: Conde, 2009: 185.

El método comparativo constante

Pero el análisis semiótico, tal y como comenta Miguel Valles, se fundamenta en un método muy similar al que utiliza la Grounded Theory: «Separar las semejanzas y recurrencias a partir de la idea, muy semiótica, de que ‘detrás de todo ello tiene que haber’ algún tipo de lógica», entendida ésta lógica como una estructura que da sentido a la realidad social (Floch, 1993: 42, citado en Valles, 1997: 377). Siguiendo a la Grounded Theory, esta tarea la lleva el método comparativo constante, que se define como «la búsqueda de semejanzas y diferencias a través del análisis de los incidentes contenidos en los datos» (Carrero, Soriano y Trinidad, 2012: 28).

En este sentido, la comparación es una condición única para la saturación teórica: «Las comparaciones intentan maximizar las diferencias entre los grupos, siempre que sea posible, de modo que cuando más diferentes sean los incidentes comparados habría más posibilidades de encontrar nuevas categorías o propiedades, para alcanzar con mayor rapidez los niveles de saturación teórica» (Carrero, Soriano y Trinidad, 2012: 68). La comparación, por tanto, intenta maximizar las diferencias entre los diferentes conceptos de un mismo tema.

Ahora bien, ¿qué relaciones se establecen entre los conceptos? Carrero, Soriano y Trinidad hablan en primer lugar de, en relación con Barney G. Glaser, de una familia de

seis categorías que tienen en común que todas empiezan por la letra c: causas, contextos, consecuencias, contingencias, covarianzas y condiciones (2012: 40-41). Pero también las de los operadores booleanos OR, XOR, AND y NOT (Carrero, Soriano y Trinidad, 2012: 114-115). Serán estos últimos operadores los que nos llevarán al cuadrado semiótico, así como a la lógica hexagonal a partir del cuadrado semiótico.

El cuadrado semiótico

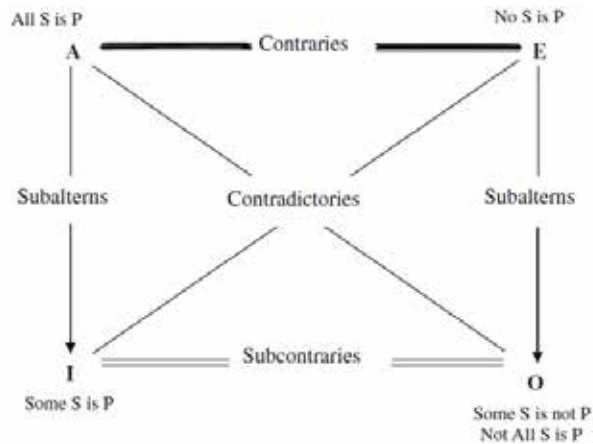
Algirdas Julius Greimas y Joseph Courtés (1982: 49) definen un campo semántico como el «conjunto de unidades léxicas consideradas, a título de hipótesis de trabajo, como dotadas de una organización estructural subyacente». Es decir, dado un tema de investigación (significante), cómo se posicionan los distintos discursos (significados) y qué relaciones se establecen entre ellos. Complementario al campo semántico es el uso del cuadrado semiótico¹ como «la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera [mediante] una tipología de las relaciones intracategoriales» (Greimas & Courtés, 1982: 96).

Ahora bien, como comenta Gonzalo Abril, «el cuadro no es un instrumento para oponer y articular de forma especulativa y abstracta, fuera de contextos discursivos determinados. Sirve más bien como un artefacto lógico para representar las posibilidades operatorias dadas en un determinado universo semántico» (Abril, 1994: 434). Es en este sentido cómo se aproxima a la saturación cualitativa desarrollada por Javier Callejo como saturación del código. Para ello se sirve de las relaciones de contradicción, complementariedad y contrariedad, así como de implicación —o deducción— (Greimas & Courtés, 1982: 97-98).

De hecho, el cuadrado semiótico ya es un planteamiento para abandonar el eje sémi-co dicotómico y saturar el campo semántico al plantear la negación de cada término binario y dos nuevos términos: el término complejo y el término neutro «que resultan del establecimiento de la relación «y... y» entre contrarios» (Greimas y Courtés, 1982: 99). Estos dos nuevos términos, junto con los otros dos, dan el paso del cuadrado al hexágono semiótico: «Donde la categoría superior y la categoría inferior encarnan no-

¹ Antes de ser conocido como el cuadrado semiótico de Greimas, el cuadrado de los opuestos tiene sus orígenes en las ideas de Aristóteles y en la representación gráfica que realizan Apuleyo y Boecio respectivamente (Béziau, 2012: 1). Pero su genuina pertinencia viene de que «el cuadro de oposición es una forma de articular tres nociones de oposición: contradicción, contrariedad y subcontrariedad» (Béziau, 2012: 3), además de la subalternidad —o implicación— (Dufatanye, 2012: 51).

GRÁFICO 3.
Cuadrado semiótico o de los opuestos.



Fuente: Dufatanye, 2012: 47.

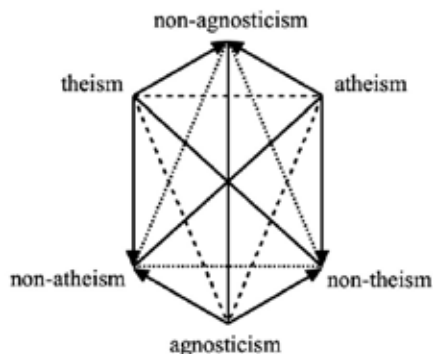
ciones (como ‘abstracciones semánticas’)) (Moretti, 2012: 90) o como hipónimos². El resultado es que sobre «los dos semas polares pueden aceptar un tercero, que es definido como lo que ni es S ni es no-S y puede llamarse como término neutro. En otros casos, el sema que intercala puede ser tanto S como no-S: este será llamado término complejo» (Bonfiglioli, 2008: 111). En el siguiente ejemplo el término neutro aparece abajo y el término complejo arriba: Bonfiglioli encuentra similitudes con el concepto de *symploké* de Platón (2008: 112) y con el término *synthesis* de Aristóteles (2008: 110) en forma de «extensión»³ y de «síntesis», respectivamente.

El hexágono lógico, y su desarrollo como herramienta metodológica, se realiza a partir del impulso que Jean-Yves Béziau continúa del estructuralismo francés representado por autores como Saussure, Hjelmslev, Lévi-Strauss, Piaget, Blanché, Gottschalk, Lacan, Bourbaki, Greimas o incluso Bourdieu hacia un estructuralismo mucho más analítico y menos oscurantista (Moretti, 2012: 103). Como él mismo comenta, «la filo-

² Jesús Ibáñez también recogió esta relación de hiponimia mediante lo que llamó «equivalente general de valor», al afirmar «que no se pueden poner todos los significantes de la misma familia en el mismo saco, y que cuando se intenta juntarlos, hay una falla, un movimiento de exclusión, cuyo efecto es transportar a otro lugar a uno de los significantes, que así llega a ser *Otro*, de modo que los otros puedan funcionar como tales (Sibony)» (Ibáñez, 1992: 8). Esta situación se ejemplifica con el equivalente al patrón oro dentro del resto de sistemas de moneda —euro, dólar, libra, etc.—.

³ De hecho, no es con cierto acierto como en el manual de la Red CIMAS se hace referencia a la posición «ni sí ni no» como «es otra cuestión» (Red CIMAS, 2015: 92).

GRÁFICO 4.
Ejemplo de hexágono lógico



Fuente: Demey, 2018: 4.

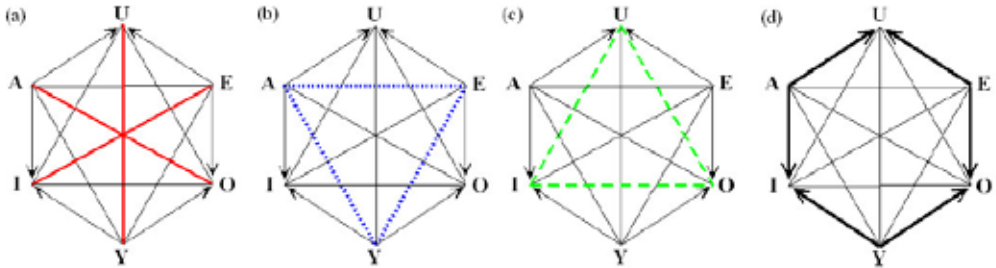
sofía subyacente a esta metodología puede ser llamada *conceptualismo estructural*. La idea es entender el significado de los conceptos poniéndolos juntos» (Béziau, 2012: 21). Más si tenemos en cuenta que «el hexágono puede ser usado no solo para organizar nuestro pensamiento, sino para crear significado» (Béziau, 2012: 33) como «estructura normativa del pensamiento» (Dufatanye, 2012: 46).

Para ello, es preciso entender el desarrollo que realiza Rober Blanché a partir del cuadrado de los opuestos en el hexágono lógico dentro de este llamado «conceptualismo estructuralista», siendo la conjunción y la negación los principios de la oposición (Dufatanye, 2012: 61):

- Colocar los conceptos de forma relacional: «El punto de partida de la investigación de Blanché fue la idea de que un concepto es siempre entendido en relación con otros conceptos». Es en este sentido cómo «un concepto nunca va solo» (Dufatanye, 2012: 46).
- Incluir la negación de cada concepto: «Toda expresión o todo concepto puede ser pensado y aprehendido solo en relación con su contrario. De hecho, es a partir de su contrario que una noción puede ser definida» (Dufatanye, 2012: 62).
- Incluir la negación de los contrarios y subcontrarios: «La introducción de la contradicción negadora del triángulo de los contrarios resulta en el hexágono» (Dufatanye, 2012: 56).

Su virtud estriba en que «un triángulo de la contrariedad puede ser visto como una buena manera para ir más allá de la dicotomía. Entre vender y/o comprar, podemos al-

GRÁFICO 5.
RELACIONES DE OPOSICIÓN EN EL HEXÁGONO: (A) CONTRADICCIÓN, (B) CONTRARIEDAD, (C) SUBCONTRARIEDAD Y (D) SUBALTERNACIÓN



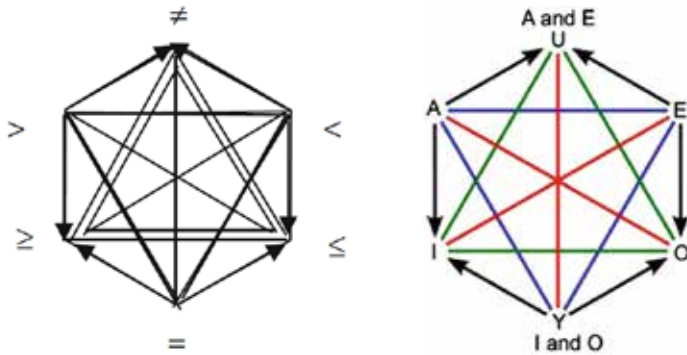
Fuente: Smessaert, 2012: 193.

quilar. Entre sí y no, tenemos quizás, entre verdadero y falso, indeterminado» (Béziau, 2012: 11). Siendo la relación entre los términos del triángulo la de contrariedad, estos términos deben ser mutuamente excluyentes entre sí, dividiendo «una clase de objetos en tres desarticuladas pero totalizadoras categorías» (Béziau, 2012: 11). Ahora bien, el resultado no es el de una mera relación cuantitativa donde esta nueva posición es un término medio entre los dos opuestos, como «punto de equilibrio» (Béziau, 2012: 13). Para detallar esta cuestión Robert Blanché utiliza como ejemplo las relaciones entre los conceptos básicos de la matemática —mayor que, menor que, menor o igual que, mayor o igual, igual y no igual—. El resultado es un triángulo de contrarios en el cual tanto el superior como el inferior son conceptos que engloban y superan a los anteriores, aunque con sus diferencias.

Definiéndose la posición inferior Y como la conjunción de las posiciones I y O, mientras que la posición superior U como la disyunción⁴ de las posiciones A y E —aunque teniendo «algo en común» (Béziau, 2012: 20)—, sí es posible realizar una gradación entre los conceptos contrarios y subcontrarios mediante una relación como la de «vago/preciso» (Béziau, 2012: 38). Esta relación nos permite entrar en el terreno de la lógica *fuzzy*, o lógica difusa. Es así como «las posiciones contradictorias UY representan la oposición entre el dominio regulado y el dominio libre» para el hexágono aléptico

⁴ La referencia a la disyunción puede ser equívoca si no se plantea como síntesis de la diferencia —de los contrarios— en una nueva posición que las engloba. La disyunción lógica actúa como «o» inclusivo, y no como «o» exclusivo. Es decir, como disyunción inclusiva «esto o esto», y no como disyunción exclusiva «o esto... o lo otro». El resultado es que, entre los contrarios y este término sintético, la relación es mutuamente excluyente (Bonfiglioli, 2008: 111). De hecho, Henri Lefebvre define la síntesis dialéctica como el movimiento «en el cual las apariencias separadas pasan la una a la otra... y se superan» (1970: 197).

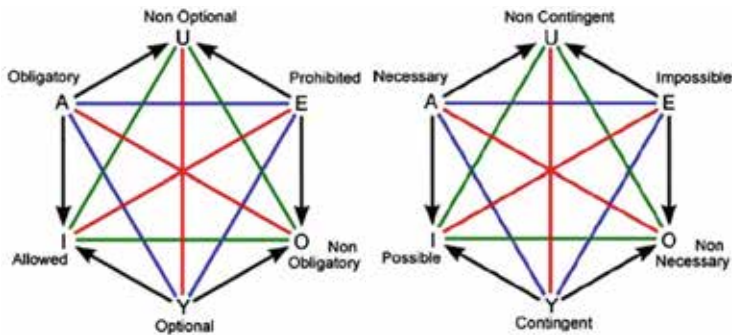
GRÁFICO 6.
Hexágono lógico como modelo



Fuentes: Dufatanye, 2012: 57; Béziau, 2012: 17.

(Dufatanye, 2012: 59) o, como comenta Aimable-André Dufatanye a partir de Aristóteles, la contingencia frente a la no contingencia para el hexágono deóntico (Dufatanye, 2012: 57):

GRÁFICO 7⁵.
Hexágonos alético y deóntico



Fuente: Béziau, 2012: 19.

⁵ Para más información sobre las modalidades semióticas (alética, deóntica y epistémica) pueden consultarse las últimas páginas del apéndice que Gonzalo Abril dedica al análisis semiótico del discurso (1994: 460-461).

Hacer operar la contradicción

Sin embargo, la lógica hexagonal es insuficiente si no se complementa con la lógica dialéctica. Uno de los objetivos principales de los multilemas es «hacer operar la contradicción» (Villasante, 1994). Henri Lefebvre llama opuestos a aquellos términos cuya relación es de una «diferencia agudizada», contrarios «a las fuerzas que ya están en lucha sorda», y con contradicción «al momento de crisis» (Lefebvre, 1970: 226). Según el psicoanálisis de Lacan, lo simbólico es «el campo de las diferencias no marcadas», lo imaginario es la forma «de producir desigualdades», y lo real es el «goce a través [...] de la dominación» (Recio, 2012: 49-52). Hay, por tanto, un criterio lógico para llegar a la contradicción —según la lógica dialéctica—, así como a lo real —según el psicoanálisis—: «La contradicción interna es una ley de vida, una ley dolorosa» (Lefebvre, 1970: 224). A diferencia de la paradoja lógica —«una contradicción sin premisas falsas» (Tymoczko y Henle, 2002: 25)—, las contradicciones existen socialmente como «dos fuerzas aparentemente opuestas simultáneamente presentes en una situación» —como la relación valor de cambio-valor de uso—, y que sin embargo constituyen el capitalismo (Harvey, 2013: 17).

Una derivación de una paradoja o contradicción es una situación de doble atadura⁶, donde hay una relación marcadamente desigual —asimétrica— que no puede romperse fácilmente», y una posible solución en la que para un sujeto determinado «todo lo que haga puede y será tomado en su contra» (Tymoczko y Henle, 2002: 48). Un ejemplo es el siguiente: «Una madre autoritaria le regala dos camisas a su hijo por su cumpleaños. Intentando manifestar su entusiasmo, [el hijo] corre escaleras arriba para probarse una. Cuando baja, la madre le pregunta: ‘¿Qué pasa, acaso no te gusta la otra?’». Paradojas como esta o la del mentiroso de Epiménides —«todos los cretenses son unos mentirosos», cuando Epiménides era cretense de por sí— (Tymoczko y Henle, 2002: 26) plantean la alternativa de que la verdad no está definida o no es definible, es decir: «que hay enunciados cuya verdad no se puede determinar» (Tymoczko y Henle, 2002: 483), como lo son las oraciones que expresan órdenes: «deberías amarme», «quiero que me domines», o «no seas tan obediente» (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981, citado en Tymoczko y Henle, 2002: 48).

Ello evidencia el carácter reversivo de la contradicción como susceptible de utilizarse en una devolución participativa: «Un terapeuta puede plantear a un paciente una do-

⁶ También llamada «trampa 22 [catch-22]» en relación con la novela satírica antibelicista de ficción histórica escrita por Joseph Heller y publicada en 1961.

ble atadura al prescribirle exactamente el síntoma que le afecta» (Tymoczko y Henle, 2002: 49). Afirma así el mismo David Harvey sobre las contradicciones que «podemos utilizarlas creativamente. Una de las eventuales salidas de una contradicción es la innovación» (Harvey, 2014: 19). A partir de Marx tanto como de Freud, Edward Morin entiende la crisis como reveladora a la vez de realizadora (Ramos, 2016: 333). De esta manera, «las paradojas lejos de resultarnos así paralizantes, se nos convierten en fuentes de creatividad social, pues ahora el abanico de posibles soluciones se nos amplía mucho más» (Villasante, 2000: 85).

UN CASO DE URBANISMO PARTICIPATIVO PARA LA CREATIVIDAD SOCIAL A TRAVÉS DE LOS MULTILEMAS

Los Planes Integrales de Barrio, integrados en el Fondo de Reequilibrio Territorial, son una iniciativa del Ayuntamiento de Madrid en acuerdo con la Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM), que tienen la finalidad de avanzar en el reequilibrio social y territorial de la ciudad mediante la intervención social planificada en los barrios más desfavorecidos de Madrid. Entre sus principales objetivos se encuentra: avanzar en la cohesión y reequilibrio territorial, consolidando los principios de corresponsabilidad y solidaridad territorial; mejorar social, urbanística y económicamente los barrios y zonas que evidencien «malestar urbano»; fomentar la participación activa de la ciudadanía en la mejora de la calidad de vida a través del movimiento asociativo, dando lugar a espacios para la concertación de las políticas municipales; y fomentar y desarrollar la cooperación público social con entidades sin ánimo de lucro para generar sinergias en beneficio de la ciudad.

Una de las iniciativas llevadas a cabo dentro del PIBA de 2017 fue la Universidad Popular de Bellas Vistas (UPBV) en el distrito madrileño de Tetuán. La UPBV tuvo por objetivo plantear un diagnóstico participativo sobre la situación del barrio, así como el diseño y priorización de una batería de actuaciones que se desarrollarían a corto y medio plazo en el barrio para dar soluciones a las distintas problemáticas existentes: sociales, ambientales, físicas, de convivencia, etc. Entre las actuaciones priorizadas en la UPBV se encuentra la reordenación participativa de la plaza del Poeta Leopoldo de Luis, y como tal se incluye en el listado de actuaciones a acometer dentro del Plan Integral de Barrio de 2018. Dicho proceso tiene por objeto la redacción de un anteproyecto para la plaza del Poeta Leopoldo de Luis a partir de las aportaciones realizadas por los vecinos y vecinas y en coordinación con la Asociación de Vecinos Cuatro Caminos-Tetuán.

Este caso se realiza desde una perspectiva que reconoce lo social en lo espacial —y viceversa—, según la célebre cita de Henri Lefebvre (2013, 332): «El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio». Así pues, parte de algunos de los problemas que aparecen en la plaza —como el aparente deterioro de los materiales de la misma—, para llegar al encuentro de expectativas entre una visión más intensiva del uso de la plaza de una más extensiva, para plantear algunas oportunidades y alternativas a este problema a partir de la plaza como un lugar de encuentro: la actual situación de oposición entre autóctonos y migrantes, desde un «nosotros» y un «ellos» enfrentados, puede ser superada desde una posición que es diferente a la vez que unificada de las anteriores —la infancia tanto autóctona como migrante—. El objetivo de la intervención sería fomentar otros usos de la plaza, así como su conexión con otros espacios del barrio de Bellas Vistas como son la glorieta de Cuatro Caminos, los jardines de Perón o los mismos jardines de Carlos Paris.

Para llevar ello a cabo se ha realizado un proceso de recopilación de información que incluye a la Universidad Popular de Bellas vistas y las entrevistas que se realizaron, la observación-participante y los diversos talleres participativos en la misma plaza. El objetivo ha sido, según la definición de Jesús Ibáñez (Valles, 1997), realizar un proceso de muestreo estructural que incluya tanto las zonas más polarizadas como todas las fases de los actores implicados, y que puede reflejarse en el casillero tipológico representado mediante colectivos y técnicas de obtención de datos.

Casillero tipológico de las técnicas para el taller de la plaza Leopoldo de Luis

Actores que usan la plaza	Actores que viven en la plaza	Actores que viven en el barrio, pero no en la plaza
Población migrante (observación-participante)	Vecinos y vecinas (taller Plaza Leopoldo de Luis)	Personas mayores (taller Plaza Leopoldo de Luis)
Niños y niñas (taller Centro Estudios Bahá'í)	—	Mujeres y personas cuidadoras (Universidad Popular de Bellas Vistas y taller Centro Estudios Bahá'í)

Fuente: Elaboración propia.

Al proceso de diagnóstico socioespacial se le unen diversos talleres participativos que tuvieron como objetivo involucran a las personas que viven en la plaza en el proce-

so de remodelación de la misma. Algunos que se realizaron con el propio grupo de trabajo del proyecto, formado por vecinos de la Asociación de Vecinos de Cuatro Caminos, la Junta Municipal del Distrito de Tetuán y el equipo y personal técnico en urbanismo. El número total de sesiones es de siete. Todos los *verbatim*s referenciados con la letra (T) harán referencia a los talleres de la Plaza Leopoldo de Luis.

Cada uno de los talleres partió de las siguientes dos premisas a partir de la devolución del diagnóstico tanto social como urbanístico: preguntar por qué elementos faltaban tanto en el diagnóstico socioespacial como en las propuestas urbanísticas, así como determinar aquellas potencialidades y nuevas propuestas que se podrían realizar al proceso. De algún modo la cuestión es provocar una especie de «reflexión grupal de segundo orden», para que «surjan nuevas posiciones consensuadas», a partir del posicionamiento de los participantes más como sujetos que como objetos de investigación. En este sentido, «la tarea lógica después de escuchar es analizar lo que se ha escuchado (sistematizar la información), no porque toque cerrar el proceso participativo como hacen algunos técnicos (analizan, concluyen y proponen), sino más bien porque toca abrir el proceso de nuevo y devolver esa información a la gente, para que la verifique o corrobore pues es quien la ha producido y puede mejor matizar» (Red CIMAS, 2015). A este respecto, y en todo caso, cabe decir que es el analista quien actúa como provocador, eligiendo aquellos aspectos más proclives a que los analizados se conviertan en analizadores mediante las devoluciones participativas.

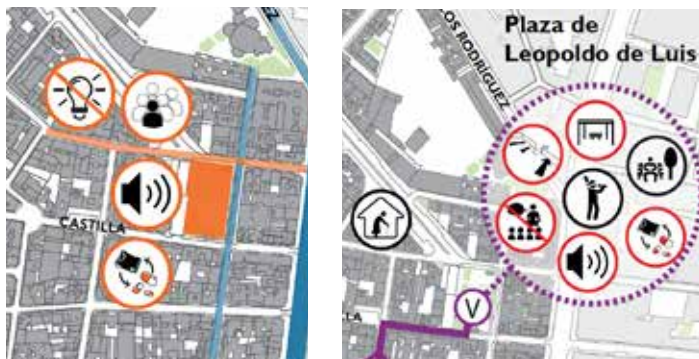
El principio del problema: un mal diseño de la plaza

La remodelación de la plaza Leopoldo de Luis ha supuesto su transformación en una plaza dura, que no resulta acogedora, y que además se encuentra en un estado muy defectuoso. La impresión general es la de que es en realidad el techo de un *parking*, cuestión que en su momento condicionó el bajo arbolado de la plaza, los grandes muros de las rampas de la entrada para coches y los sobredimensionados respiraderos que entorpecen el paso. Así pues, algunos problemas arquitectónicos de la plaza son:

- Deterioro de las instalaciones.
- Fuerte pendiente «que complica tanto el acceso como la estancia en la plaza» (T).
- Resonancia acústica: «incluso estando lejos, se escucha perfectamente una conversación» (T).
- Problemas: plazas muy ajustadas en el *parking*.
- Exceso de luz por las farolas en las primeras alturas de los edificios.

En un primer momento la noticia respecto a la remodelación de la plaza —de lo que antes era un aparcamiento a un espacio «verde»— fue bien recibida. Pero se comenta: «Es verdad que me alegré cuando me llegó la noticia de que nos iban a construir una plaza, pero cuando llegó el primer verano me di cuenta de lo que nos quedaba por pasar» (T). A los problemas de la plaza se suman problemas de convivencia: ruido por la noche, «menudeo», falta de espacios de recreo y la utilización de algunos de los elementos del mobiliario —como los setos o las fuentes— para usos «indebidos» (UPBBVV, 2018: 76-113).

GRÁFICO 8.
Principales problemas de la plaza



Fuente: Universidad Popular de Bellas Vistas (pág. 76 y 113).

Un espacio más intensivo, o más extensivo: una situación de expectativas encontradas

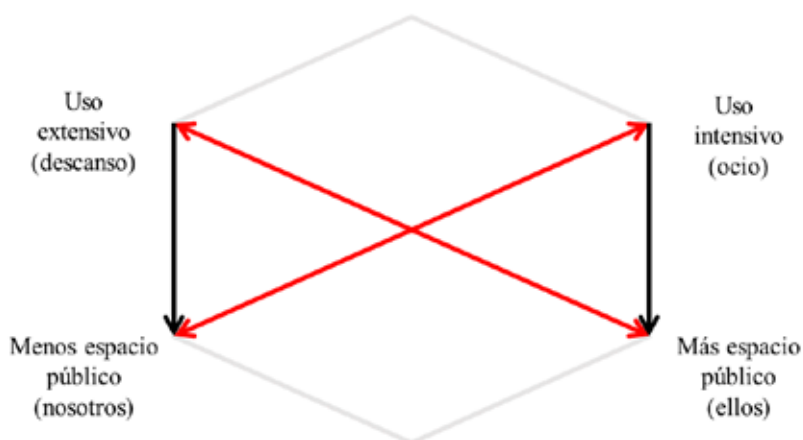
Las opiniones respecto a estos problemas no son asumidas por toda la población de Bellas Vistas. De hecho, mientras que para unos —principalmente los autóctonos— la plaza «se comprende como un espacio conflictivo, desde otros [la población migrante] se utiliza cotidianamente como espacio recreativo» (T). Es importante tener en cuenta esta cuestión, que evidencia dos diferentes visiones respecto al uso de un espacio. Los migrantes reclaman un uso más intensivo de él: para recreo, ocio y encuentro —incluso hasta altas horas de la noche—, mientras que la población autóctona reclama un uso más extensivo de este espacio: respetando el silencio y las horas del sueño. Tensión que se refleja en el siguiente relato de una de las personas que viven en la plaza: «¿Es normal jugar con la bicicleta chillando a las tres de la mañana?

Yo creo que no; como no es normal hacer botellón jugando al dominó en mesas metálicas a las cuatro de la mañana» (T). Esta relación se evidencia en la implicación que conlleva un reclamo más extensivo del espacio público, por parte de la población autóctona, y un uso más intensivo por parte de la población migrante, así como sus relaciones de contradicción.

Como consecuencia de esta tensión, las expectativas que aporta cada colectivo respecto a la plaza son totalmente opuestas. La solución que sugieren algunas personas con viviendas de cara a la propia plaza es la de «que se valle la plaza y se cierre a una determinada hora [...] o que se coloquen macetones donde los adultos juegan a la pelota para entorpecer» (T). Es decir, reclamando menos espacio público. Por el contrario, las expectativas de las personas que utilizan principalmente la plaza es la de convertirla en un espacio más público —reclamando canchas de baloncesto, más bancos, etc.—, rechazando cualquier referencia externa y tratando de que se adecue a las normas de convivencia de los países de referencia. Como justifica una persona en las entrevistas de la Universidad Popular de Bellas Vistas: «Somos gente que nos gusta vivir en la calle, dentro de lo que se pueda vivir en la calle, lo que es el espacio público» (UPBBVV: 109). De hecho, los migrantes no creen que sea necesario cambiar la plaza —porque ya se sienten a gusto en ella— y desconfían de cualquier intervención que tenga como objetivo cambiar este espacio para que ya no sean ellos quienes no lo usen. Una de las preguntas que hacían los jóvenes dominicanos respecto a la remodelación de la plaza era «¿para qué?».

GRÁFICO 9.

Relaciones de implicación y contrariedad en el multilema



Fuente: Elaboración propia.

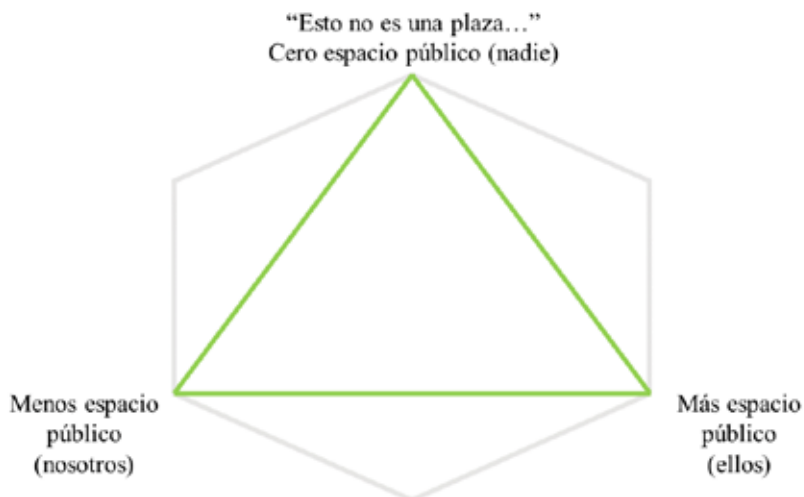
Nosotros y ellos: una cuestión de segregación cultural

La situación de la plaza de Leopoldo Luis no se puede entender —como si fuera un espacio aislado— sin hacer referencia al contexto del barrio de Bellas Vistas en Tetuán que la envuelve. En este se plantea un problema de convivencia —que quizás tiene su referente más visible en la calle Topete— entre dos colectivos polarizados y que prácticamente se desconocen: que se relacionan única y exclusivamente en espacios de segregación cultural. Se afirma en la Universidad Popular de Bellas Vistas a partir de un testimonio: «Ellos tienen sus comercios y los ‘oriundos’ van a otros sitios. [la situación es de] Juntos, pero no revueltos» (UPBBVV: 109). Constancia de este contraste entre culturas puede quedar patente en el hecho de que se introdujeran en la plaza, en relación con la población migrante, «contenidos no contextualizados en el barrio, como los fragmentos del poeta, una estatua y una pérgola que fue vandalizada» (T). No hay diálogo cultural entre ambas poblaciones y no se entiende la situación de desigualdad de un colectivo respecto del otro. Esta desigualdad se establece, de momento en forma de hipótesis, a partir de dos condiciones vitales de la población migrante y que motivan su uso más intensivo de la plaza: peores condiciones habitacionales —de viviendas pequeñas y hacinamiento— y un mayor grado de absentismo, así como abandono escolar y desempleo.

Es importante entender esta situación de desigualdad social, pues según los discursos de la población migrante, «existe mucha vivienda deficitaria en el barrio...» (UPBBVV: 95), y que, como consecuencia de ello, «la mayoría de pisos se comparten entre personas» (PBBVV: 95). Esta situación se ve agravada por la costumbre de la población migrante de hacer un uso más intensivo de la plaza: «Ahora que se meten con la población dominicana, que está en la calle... ¡Pues yo es que no quería otra cosa cuando llegaba el buen tiempo! Porque no cabíamos bien en nuestra vivienda» (UPBBVV: 110). Esta situación parece común en otros casos: «Mientras el tiempo lo permita, se intentará usar la calle como espacio de descanso y relación, ante la dificultad que presenta el pequeño espacio que se le atribuye a algunos individuos en su casa» (T).

¿Qué aspectos tienen en común las dos posiciones de uso intensivo y extensivo? De momento coinciden en el no uso de la plaza, o en la posibilidad de que nadie debería de usarla como una plaza: bien, por parte de unos, debería cerrarse; bien, por parte de otros, debería ser otra cosa, como una cancha de baloncesto o una pista de fútbol. Ambas posturas se niegan a reconocer el papel del espacio público como algo distinto del mero descanso o del ocio. Algo que está más bien relacionado con los valores políticos y democráticos. No hay un reconocimiento del otro en el espacio público. Por tanto, no hay una plaza: lo que hay es otra cosa o un espacio de desencuentro.

GRÁFICO 10.
Primeras relaciones de contrariedad en el multilema



Fuente: Elaboración propia.

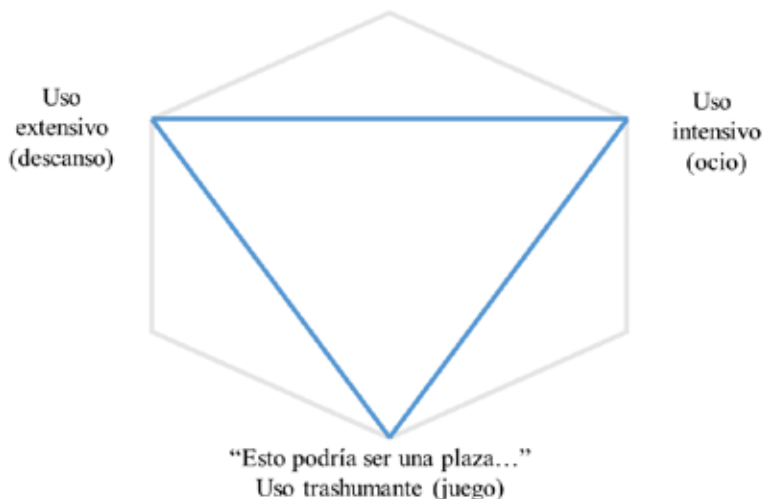
Una posible solución: ¿un espacio infantil para el encuentro?

Además, en relación con la falta de espacios, se comenta que hacen necesarias infraestructuras donde desarrollar actividades sociales recreativas y educativas extraescolares para jóvenes que se encuentran en la edad adolescente. Comenta una de las entrevistadas para la Universidad Popular de Bellas Vistas: «Tenemos un problema con los adolescentes. Cuando los niños están en primaria tienen los parques con sus columpios..., pero cuando se hacen más mayores no hay nada para ellos. Entonces es cuando callejean. Les tenemos que apuntar a cosas de pago para tenerles ocupados... eso si buenamente podemos. O turnarnos entre padres para tenerlos en las casas. [...] A partir de los doce años hay un vacío..., hay un hueco sin tapar para los chavales muy grande en este barrio» (UPBBVV: 37). Esta cuestión evidencia las dificultades de uso del espacio por parte de la población más joven.

A los problemas anteriores de segregación cultural, sin embargo, se afirma lo siguiente: «Los problemas los tenemos los adultos, que somos muy racistas. Pero los niños, sin problemas. A la hora de jugar, juegan igual» (UPBBVV: 109). En este sentido, se comenta en la Universidad Popular de Bellas Vistas que «el espacio público podría funcionar como lugar de encuentro de niñas y niños, que van a colegios diferentes (los públicos y los privados de las periferias) y no tienen otros lugares de encuentro» (UP-

BBVV: 36). La remodelación de la plaza en un espacio de juego infantil podría constituir un contexto en el cual ambas culturas puedan empezar a relacionarse y plantear una mejor convivencia respecto a las diferentes concepciones del uso del espacio. De hecho, uno de los espacios superiores de la plaza —el que hace esquina con la calle Goiri y Navarra—, y que a su vez es el único espacio sin pendiente, es generalmente utilizado por niños de entre seis y doce años de diferentes nacionalidades para jugar a la pelota. Esta cuestión evidencia que la plaza podría ser un espacio mixto entre culturas, pero también un espacio no definido —o de uso trashumante— respecto a sus propios usos, respecto a que «esto podría ser una plaza...».

GRÁFICO 11.
Segundas relaciones de contrariedad en el multilema



Fuente: Elaboración propia.

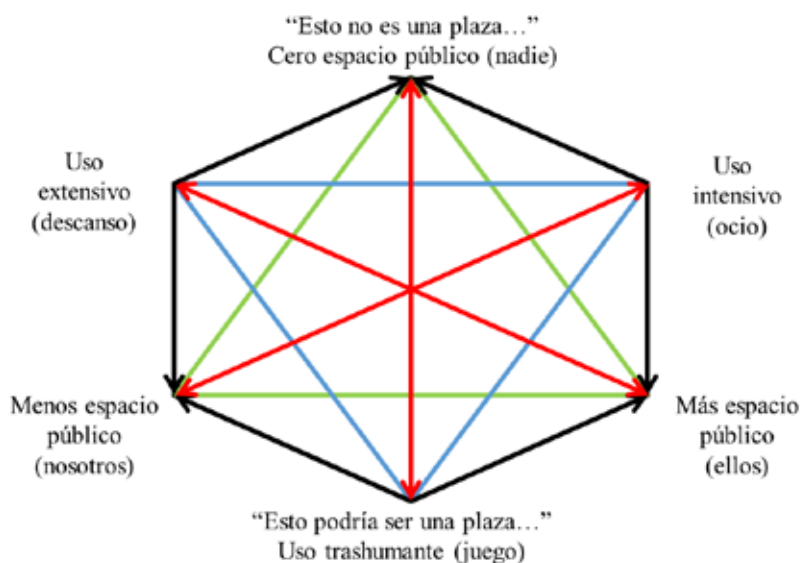
Una plaza que no es una plaza: la contradicción principal del desencuentro

Sin embargo, la relación entre un espacio que no se concibe como una plaza y un espacio que se desearía que fuera como una plaza de nuevo nos recuerda lo social en lo espacial —y viceversa— según la célebre cita de Henri Lefebvre (2013): «El espacio de un orden se oculta en el orden del espacio». Pero también, cómo el espacio social no puede ser una abstracción de los conflictos culturales y económicos de la sociedad donde se materializan. Es así cómo el antropólogo Manuel Delgado define el concepto de «ciudadanismo» y que identifica como el fetichismo del espacio público «como mate-

rialización del espacio abstracto en que se debería desplegar lo que se supone que es la auténtica democracia» (2016: 19).

En concreto, define el espacio público de las plazas como «esta tierra donde funciona la comunicación pura como si los dispositivos de producción, intercambio o distribución hubieran quedado al margen y como si sectores sociales en conflicto hubieran decidido pactar una especie de tregua indefinida» (2016: 26). Esta contradicción principal, entre lo que podría ser una plaza y lo que no es una plaza, podría evidenciar las condiciones de lucha y conflicto que en realidad se desarrollan en la plaza. Y que quizás, exceda las posibilidades de que se puedan cambiar a partir la simple modificación arquitectónica de una plaza sino se cambian antes sus usos. La pregunta que se podría plantear en un nuevo taller es la de esta contradicción principal: *¿Por qué esto no es una plaza, y es otra cosa, cuando podría ser una plaza maravillosa?*

GRÁFICO 12.
Multilema a partir de la lógica hexagonal



Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

Cuando un equipo de dinamización pone en marcha las metodologías participativas, muchas veces se realizan preguntas como: ¿qué querrá la gente?, o ¿qué no querrá?, o

incluso ¿qué cosas estará dispuesta a aceptar y cuáles no? Pero cuando hablamos, ya estamos haciendo un juicio de valor en ese sentido. Y lo que es más importante, ya estamos hablando sobre lo que queremos y no queremos. El rol de la persona encargada de la moderación o de la facilitación de estos procesos es muy importante, pues debe incentivar la creatividad del grupo y la subversión de los dilemas dominantes.

Es así cómo se puede materializar el multilema mediante la lógica hexagonal: encontrando un dilema entre dos posturas, pensando en posiciones intermedias entre ese contrario y el dilema, pensando en sus contradicciones, pensando qué tienen en común los dos puntos del dilema, encontrando su contrario, y por último pensando en la contradicción principal del hipónimo y su contrario.

Conociendo las limitaciones que esta técnica puede tener, es sin embargo muy importante y reveladora cómo puede ayudar a dar cuenta a la misma población de los dilemas en los que se encierra y de los que no es capaz de salir. Remarcando que la diferencia entre hacer con el análisis del discurso y hacer con las metodologías participativas, en concreto a partir de los multilemas, es pasar de lo estático a lo móvil: de hacer con las palabras a hacer con la mera práctica y con lo que puede cambiar.

La respuesta que debe dar esta herramienta no es nunca una solución ni un pretexto que tiene que asumir la población. Su producto siempre será una serie de preguntas abiertas a la propia población con las que seguir trabajando y ahondando en el problema. Quizás esta pretensión nazca de las palabras y del trabajo de Henri Lefebvre que en su momento ya mencionó, que «la iniciativa científica exige en primer lugar una crítica de ese objeto y la noción, más compleja, de un objeto virtual o posible» (Lefebvre, 1972: 138). Las devoluciones participativas y los multilemas son sin duda alguna un objeto para acercarse a esa realidad virtual y posible para caminar, según comentara también Henri Lefebvre, hacia la zona crítica del urbanismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, G. (1995). «Análisis semiótico del discurso». En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, pp. 427-464. Madrid: Síntesis.
- Alonso, L. E (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Andréu, J.; García-Nieto, A. y Pérez, A. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

- Aubenque, P. (2010). *La prudencia en Aristóteles*. Las Cuarenta.
- Béziau, J.-Y. (2012). «The Power of the Hexagon». *Logica Universalis*, 6 (1-2), 1-43. Basel, Switzerland: Springer.
- Blanco, I. (2009). «Las consecuencias de la participación: evaluación del Consejo.
- Bonfiglioli, S. (2008). «Aristotle's non-logical works and the square of oppositions in semiotics». *Logica Universalis*, 2(1), 107-126. Basilea, Suiza: Springer.
- Caballero, J. (2018). «Posiciones reversivas y subversivas en las devoluciones participativas». En Elaine Santos (coord.), *Metodologías participativas y democracias transformadoras*, pp. 59-72. Madrid: Red CIMAS.
- Callejo, J. (1998). «Los límites de la formalización de las prácticas cualitativas de investigación social: la saturación». *Sociológica. Revista de pensamiento social*, 1998, 3: 93-119.
- Callejo, J. y Viedma, A. (2006). *Proyectos y estrategias de investigación social: la perspectiva de la intervención*. Madrid: McGraw Hill.
- Carrero, V.; Soriano, R. y Trinidad, A. (2012). *Teoría fundamentada: Grounded Theory*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Colectivo Ioé (1989). «Participación ciudadana y voluntariado social: para el Programa de Estudios y Formación en el ámbito de la cooperación social, dirigido a voluntarios y profesionales de los servicios sociales del municipio de Madrid, coordinado por el Equipo EFOSS.». (Inédito, en www.colectivoioe.org).
- (1996). «Voluntariado y personas mayores. Reflexiones partir del Proyecto +60, Investigación Acción Participativa en el barrio de Prosperidad (Madrid)». (Inédito, contiene la primera parte censurada por el INSERSO, en www.colectivoioe.org).
- Colectivo Ioé y Álvarez, C. (1985). «Participación ciudadana y urbanismo: Consolidación de la democracia y desmovilización popular en la ciudad de Madrid». (Inédito, en www.colectivoioe.org).
- Colectivo Ioé y otros (2016). «Un grupo sobre el grupo de discusión. Entre la lógica instrumental y el eterno retorno a la sociología crítica». *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol. 12.
- Conde, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Delgado, M. (2016) «Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo». Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Demey, L. (2018). «A Hexagon of Opposition for the Theism/Atheism Debate». *Philosophia*, 1-8.

- Dufatanye, A.-A. (2012). «From the Logical Square to Blanché's Hexagon: Formalization, Applicability and the Idea of the Normative Structure of Thought». *Logica Universalis*, 6(1-2), 45-67. Basilea, Suiza: Springer.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1982). *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). «Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa». En C. A. Denman & J. A. Haro (coord.), *Por los rincones. Antropología de métodos cualitativos en la investigación social*, 113-145. Sonora, México: El Colegio de Sonora.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Herzog, B. (2011). «Exclusión discursiva. Hacia un nuevo concepto de la exclusión social». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 69(3), 607-626.
- Ibáñez, J. (1985). «Análisis sociológico de textos y discursos». *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 43(1), 119-160.
- (1990). *Nuevos avances en la investigación social: la investigación social de segundo orden*. Suplementos, 22. Anthropos Editorial.
- (1997). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- (2015). «Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión». En M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (coord.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación* (pp. 418-434).
- Leal Maldonado, Jesús y Leyva Santana, María Soledad. «El espacio público de los inmigrantes». *ACE: Architecture, City and Environment*, Octubre 2011, vol. VI, núm. 17, pp. 317-334.
- Lefebvre, H. (1970). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Madrid: Siglo XXI.
- (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Montañés, M. (2002). «Interpretación de textos y discursos al servicio del desarrollo local». En Villasante, T. R. y Garrido, F. J. (coord.): *Metodologías y presupuestos participativos. Construyendo ciudadanía/3*. IEPALA Editorial.
- (2007). «Más allá del debate cuantitativo/cualitativo: la necesidad de aplicar metodologías participativas conversacionales». *Política y sociedad*, 44 (1), 13-30.
- Moretti, A. (2012). «Why the logical hexagon?». *Logica Universalis*, 6(1-2), 69-107. Basilea, Suiza: Springer.
- Ortí, A. (2014). «Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional: de la configuración de 'subjetividades sociales' a la de 'discursos virtuales'». *Arxius de Sociologia*, (31), 27-56.

- Ortí, Alfonso (1986). «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo». En García Ferrando, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (coord.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Recio, F. (2012). «Para un análisis del discurso». En M. Arroyo e I. Sádaba (coord.), *Metodología de la investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- Red CIMAS (2015). *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid: Dextra.
- Ruiz, J. (2009). «Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas». Forum: *Qualitative social research* (vol. 10, no. 2, p. 26).
- Smessaert, H. (2012). «Boolean differences between two hexagonal extensions of the logical square of oppositions». En International Conference on Theory and Application of Diagrams (pp. 193-199). Springer, Berlín, Heidelberg.
- Tymoczko, T., y Henle, J. (2002). *Razón, dulce razón: una guía de campo de la lógica moderna*. Barcelona: Ariel.
- Universidad Popular de Bellas Vistas (2018). *Hacia un plan integral de barrio*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- Valles, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Villasante, T. (1994). «De los movimientos sociales a las metodologías participativas». En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, pp. 399-424. Madrid: Síntesis.
- (2000). «Algunas diferencias para un debate creativo: abriendo una nueva etapa para el Network Analysis». *Política y Sociedad*, 33, pp. 81-95.
- (2006). *Desbordes creativos: estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: Catarata.
- (2007). «Seis saltos que practicamos por los caminos de la complejidad social». *Política y sociedad*, 44(1), 73-95.
- (2017). *Democracias transformadoras: experiencias emergentes y alternativas desde los comunes*. Madrid: El Viejo Topo.